



Visite
URUGUAY
Del balneario al país turístico.
1930-1955

NELLY DA CUNHA
ROSSANA CAMPODONICO
MONICA MARONNA
NICOLAS DUFFAU
GABRIEL BUERE
EDICIONES DE LA
BANDA ORIENTAL

autoridades del Banco en 1948 que no se podría seguir realizando este tipo de inversiones, más allá de lo provechosas que fueran pues sería un imprudencia por parte del BSE.

Desde otro ámbito de acción, coincidiendo con la revista del Litoral, el representante nacional por Colonia, Sr. Alfredo Solares⁽¹⁴⁾, solicitó el envío en 1951 de su exposición al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la explotación de Termas del Arapey, aunque el fundamento tenía varias referencias sobre la cuestión del litoral Oeste. Haciendo alusión a una propaganda de 1949 que refería a los departamentos de Canelones, San José, Colonia, Soriano, Río Negro, Paysandú, Salto y Artigas expresaba que los resultados de esa planificación solo habían quedado en la construcción de dos paradores, uno en la región de Punta Gorda –próximo a Nueva Palmira– y otro en el Balneario Las Cañas, la rambla de Carmelo y la expropiación del castillo Mauá en Mercedes. Argumentaba que luego de estas acciones el apoyo del turismo en el Litoral Oeste había quedado paralizado. En cambio observaba que se continuaba invirtiendo sumas importantes en el Este aludiendo al festival de cine de Punta del Este.

Salto, la sociabilidad desde los naranjales al río

Salto, la “ciudad de la luz y de los naranjales”. Así fue presentada por H. Arredondo en 1943 agregando que su vida social, arquitectura y movimiento permitían una estadía atractiva al turista⁽¹⁵⁾. Esta afirmación se basaba sobre todo en la activa vida social de la ciudad, así como en las edificaciones y el movimiento, que permitían una estadía atractiva al turista. Este departamento tuvo en las primeras décadas del siglo XX un impulso interesante desde el punto de vista comercial. Se puede considerar que entre 1900 y 1930 se desarrolló como centro comercial y con la mayor actividad portuaria de la época.

En la primera mitad del S. XX ya tenía buenas comunicaciones marítimas y aéreas. En sus inicios con un fluido tránsito fluvial, al estar situada su capital sobre el río Uruguay, posibilitaba las relaciones con diferentes puntos del país, pero también con Argentina. El puerto nuevo fue construido entre los años 1927 y 1932 por la empresa alemana Dyckerkolf y Widmann. Desde el año 1936 disponía de transporte aéreo con salidas diarias a Montevideo, dos vuelos semanales a Buenos Aires que tenían escalas en las ciudades de Paysandú y Mercedes conectándose hacia el norte con Bella Unión en tres vuelos semanales.

(14) Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes 1951, p.335.

(15) Arredondo, Horacio, ob. cit. pp.22-3.

Relativamente tardía, la construcción de la Ruta 3 "Gral. José Gervasio Artigas" –de mediados del siglo XX– conectó Montevideo a partir del Km 67 de la Ruta N° 1⁽¹⁶⁾ hasta Salto, siguiendo hasta Bella Unión con un total de 600 Km. de recorrido total. A partir de este momento se modificaron las comunicaciones con la capital y con el norte del país, logrando supremacía al convertirse en la vía de transporte más eficaz.

Asimismo se destacan las ventajas del clima templado, y en base a las distintas fuentes consultadas, se percibía como una cualidad que podía favorecer las visitas del viajero en todas las épocas del año.

En el proceso de conformación de la imagen turística de Salto existe una fuerte interrelación de distintos componentes, los atractivos naturales de la región cuyos valores simbólicos perduran como es el caso del *agua* y las *naranjas* deben ser contextualizados en los ambientes de sociabilidad que se van instalando en la sociedad y que se analizarán desde la perspectiva de los parques y de los hoteles. La relación de los atractivos con el componente de sociabilidad está favorecida a su vez por el conjunto de elementos facilitadores que ofrecieron los distintos medios de transporte (barcos, aviones, trenes y autobuses) dependiendo de la década que se aborde. Partiendo de la trilogía –atractivos, ámbitos de sociabilidad y elementos facilitadores– se irán definiendo distintas modalidades turísticas que permanecen en la actualidad⁽¹⁷⁾.

La condición de ciudad-puerto le confirió connotaciones especiales, no sólo desde el punto de vista comercial, sino como elemento simbólico importante en el proceso de conformación de imagen turística, ya que el río y por tanto el componente *agua* estarán presentes en la evolución de la imagen con diferentes representaciones. Este valor asignado en el imaginario al componente *agua* adquirió diferentes características, desde las que provienen del río a lo que son actualmente las referencias al mundo termal.

El primer elemento significativo dentro del componente *agua* es el río Uruguay, en su doble papel de frontera y conexión con Argentina mediante la vinculación permanente en su trayectoria histórica con la ciudad de Concordia. Además este río se vinculó tempranamente al crecimiento de la ciudad por la actividad productiva, y su representación como espectáculo le otorga nuevos significados. Inicialmente como panorama en sí mismo pero también apreciado en su contexto físico y productivo "[...] *espectáculo involvi-*

(16) Que conecta la capital del país con la ciudad de Colonia.

(17) Rossana Campodónico, Nelly da Cunha, "Historia del turismo en Salto: desde el encuentro social al esparcimiento termal". Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Investigaciones Turísticas, Montevideo, 2010.

EL SALTO GRANDE DEL URUGUAY



Fuente: Turismo en Uruguay, n°3, diciembre de 1935

dable, como las hileras de las vides y el oro vibrante de los naranjales del departamento, como sus lineares en flor y sus espigas opulentas. [...]”⁽¹⁸⁾.

En el mismo sentido la revista *Turismo en el Uruguay* en 1935⁽¹⁹⁾, al comparar las suaves ondulaciones que caracterizan el paisaje del país con ríos tranquilos que corren sin obstáculos, destaca el Salto Grande y los efectos que este generaba no solo por los sonidos sino también en su luminosidad.

En la década del 40, la revista *Mentor* en un artículo titulado sugestivamente “Salto y su embrujo” destaca esos atributos:

Acusado perfil característico la distingue desde remotas épocas, dándole sitio de honor en los anales del Comercio y la Industria, de la sociabilidad y la Cultura. Ciudad de encantos naturales extraordinarios, gentil reina que cubre un cielo

añil y alaba de continuo el Río epónimo, sabe como pocas la ciencia difícil de hacerse admirar y querer de todos⁽²⁰⁾.

Las virtudes del río generaban en el espectador –turista y/o población residente– una concepción de magia y voluptuosidad dentro del contexto de la vegetación y fauna autóctonas. Estos atributos se pueden apreciar claramente en varias de las fuentes.

El río también ofrecía un ámbito para la sociabilidad como zona de paseo, pero también de vinculación fronteriza. La guía de turismo del Uruguay expresaba: “*La rambla sobre el río Uruguay, desde donde se divisa la ciudad argentina de Concordia, constituye un agradable paseo*”.⁽²¹⁾

Además de las oportunidades de paseos y de pesca que ofrecía la cercanía con el río, este se convirtió en el ámbito natural para la práctica del water polo, el remo y la natación. El Club de Remeros había sido fundado 1915 y tuvo un local flotante que fue sede del Club Nacional de Regatas. En la décadas del cuarenta y cincuenta, Salto compartía junto a otras ciudades del litoral (Paysandú, Fray Bentos y Colonia) el gusto por los “deportes acuáticos”

(18) Revista *Mentor*, 1944, s/p.

(19) *Turismo en el Uruguay*, año I, n° 3, diciembre de 1935, s/p.

(20) Revista *Mentor*, 1944, s/p.

(21) Federación Uruguaya de Turismo, *Guía de Turismo del Uruguay*, 1954, p. 99.

generando intercambios y competencias con Montevideo y Buenos Aires. Estos deportes fueron ampliamente promocionados por diferentes medios de prensa, destacándose los artículos con fotografías de la revista *Turismo en el Uruguay*.

El componente *agua* fue renovado complementando las bondades del río Uruguay con la incorporación de las aguas termales y las potencialidades que estas tendrían. Esto aconteció en la década del 40, cuando se descubrió accidentalmente el primer chorro de agua termal en la zona de Arapey, pues en realidad el Gobierno a través de diferentes organismos públicos estaba buscando petróleo en un predio distante a 80 Km. de la capital departamental donde estaba situado el Regimiento de Caballería N° 6.

Inmediatamente la revista *Turismo en Uruguay* comenzó a instaurar la idea de que partiendo de las posibilidades que ofrecían las termas se lograría la promoción del Oeste como región permanente para el turismo, ya que presentaba las bondades de ser disfrutado también en otoño e invierno, y que tenía las posibilidades de adquirir prontamente un importante renombre. Los componentes químicos que poseían las aguas termales ricas en yodo, hierro, calcio, magnesio y fluor les conferían propiedades terapéuticas. Esta surgente termal lentamente fue despertando expectativas en el sector público al otorgarle un poder diversificador para el turismo a nivel país ya que "[...] con el tiempo, la corriente turística no se limitará a las maravillosas playas uruguayas, y es considerablemente grande el contingente que se vuelca al interior durante la temporada otoñal"⁽²²⁾.

Fue recién a partir de 1947 cuando la Unidad Militar fue retirada del predio de las termas de Arapey y se iniciaron las gestiones de un grupo de personalidades salteñas ante la Presidencia de la República para que las 433 hectáreas pasasen a manos de la Intendencia Municipal de Salto.⁽²³⁾



Fuente: Revista Turismo en Uruguay, año II, n° 4, [1936]
"Clubs de remo" "Gracia individual y colectiva"

(22) *Turismo en el Uruguay*, temporada 1941-42, s/p.

(23) Rossana Campodónico, Nelly da Cunha, "Historia del turismo en Salto".